

El mundo de las ideologías: verdades y/o mentiras

Por: Omer Silva Villena, profesor/lingüista

Jorge Adoum (1897-1958), escritor, político/diplomático ecuatoriano-libanés en su libro "Powers" (Kier) desarrolla muchas ideas –que me atreví a traducir- sobre el valor de la palabra en la comunicación humana. El hombre –afirma- es "una lámpara cuyo aceite debiera ser la veracidad". "Quien alimenta la lámpara con la mentira, no podrá disipar las tinieblas del mal". Agrega que el hielo de la cobardía, enfría el calor de las palabras persuasivas, como la basura que cubre a la rosa, eliminando su fragancia. El habla veraz es la espada de la justicia, es la luz de la sabiduría, es el bálsamo de las heridas, es el rocío del consuelo, es el vigor del débil y es el arma de la mente, afirma Adoum. Todo mentiroso es cobarde y todo cobarde es mentiroso. La palabra veraz debe ser guía en el desierto de la vida, luz en el sendero del caminante, fruto de los pensamientos puros e "hija de la paz interna", reitera. La dulzura de la verdad es amarga en la boca del mentiroso; su ; su sinfonía es un

ruido espantoso en los oídos y su delicioso aroma mortifica el olfato infectado por los gérmenes de la mentira.

La palabra siempre es acción mental o "intencionalidad", decimos en psicolingüística. Cuando la mente es tenebrosa, la palabra es la confusión y caos, y si la opacidad de la mente es eliminada, la palabra debería ser luz o "aula luci", no mucha "aula magna", a propósito de Universidades y también el ámbito de la política. Quien confía en la verdad no puede extraviar el camino de lo que administra. El mentiroso no puede ser iniciado en ninguna ciencia o arte, porque "la verdadera ciencia y el verdadero arte son hijos de la verdad". ¿Cómo estaremos por casa?

Los pensamientos intranquilos temen, a menudo a la soledad del silencio, y se manifiestan en palabras para aniquilar al "pensador interno". Cuando la lengua se libera de la mentira,

se vuelve omnipotente y puede, incluso, aliviar el dolor de una enfermedad como en la medicina o la preocupación por el vivir en la política, o, en la promoción de una verdad en la ciencia. La verdad no hiera, y, miente quien dice lo contrario. Lo que hiera es el veneno de la lengua venenosa oculta como "víbora debajo de la hojarasca de la palabrería o prosopopeya", escribe Adoum. Agrego, esa hojarasca son los edulcorantes discursos del progresismo y globalismo.

Así, lo anterior es evidente en el mundo político- ideológico, por qué no en el mundo científico. ¿Por qué no mirar también en el mundo de la pedagogía y la educación contemporánea? ¿los ambientes académicos? ¡Curioso! Lo que alguna vez fue vergüenza, hoy es normal o un "derecho" en la deconstrucción de las verdades. Así sigue moviéndose el mundo. O como decimos en inglés "that's the way the world goes around".